

*Del Obispo Jerónimo Podestá
sobre Monseñor Enrique Angelelli*

"Conocí a Angelelli cuando llegó a Roma..."

Jerónimo Podestá

Le pedimos a Mons. Jerónimo Podestá que nos dejara su testimonio, en su visita a Córdoba, sobre nuestro querido "Pelado" Angelelli.

Jerónimo Podestá, Obispo de la Iglesia Católica, suspendido por el Vaticano desde 1972, reivindica su lugar episcopal, que no juzga incompatible con el sacerdocio en pareja con Clelia Luro, después de renunciar como titular de la diócesis de Avellaneda (pcia. de Bs. As).

Las revelaciones de Jerónimo Podestá resultan interesantes no sólo en relación a los momentos compartidos con Mons. Enrique Angelelli, sino también por los entretelones de los manejos eclesiásticos, en una porción de la historia de la Iglesia Católica en Argentina, generalmente desconocidos. Este es su relato.

Recuerdos de juventud

Conocí a Angelelli cuando llegó a Roma con un grupo de cordobeses que iban a estudiar teología, en el Colegio Pío Latinoamericano en 1949. Entre ellos había algunos que se destacaban. Pero ninguno tuvo la relevancia que ya en ese momento tenía Angelelli. Era el más destacado de todos. Por su inteligencia, no sabría decirlo. Por otras cualidades, tampoco. La gran cualidad que lo

hacía sobresalir a Angelelli era su cordialidad. Su capacidad de ser amigo con todos, de ser cordial con todos, de darse a todos.

Han pasado muchos años y sin embargo el recuerdo es imborrable, imperecedero. Y esto, entre tantos alumnos, porque era la época en que se abría el Colegio Pío Latinoamericano, después de la guerra. Y había colombianos, panameños, centroamericanos, chilenos, peruanos, argentinos. Y entre los argentinos había grupos importantes de Buenos Aires y de Córdoba.

Pero dentro de ese gran grupo de estudiantes, he recordado a Angelelli. Y para hacer un paralelo, quiero recordar a otro estudiante, que era de la misma talla de Angelelli. Era amigo de todos, tenía una cordialidad especial, todos lo querían. Se llamaba y se llama Samuel Ruiz. Por eso al recordar a Angelelli no puedo dejar de hacerlo junto con Samuel Ruiz. Uno, mártir que entregó su vida; otro, mártir que está entregando su vida gota a gota.

Nos unió con Angelelli algo muy especial.

Fue una de esas amistades que se fraguan en un momento determinado de la vida y no se pierden más. Y... pequeños detalles. Por ejemplo conversábamos todas las noches, después que nos mandaban a retirarnos a nuestros aposentos a cada uno. Yo tenía mi cuarto al lado

del de Angelelli. Y Angelelli tenía la costumbre de salir después que habíamos comido y antes de acostarse, y abrir la ventana. Se asomaba y fumaba un cigarrillo en la ventana. Y yo que lo descubrí hice lo mismo. Cuando sabía que estaba Angelelli a esa hora, abría la ventana, prendía un cigarrillo y conversábamos, pared de por medio, de ventana a ventana. Y así se hizo ese afecto entrañable, que no se desmintió en ningún momento de la existencia.

El Concilio y los pobres

Durante la época en que éramos sacerdotes nos encontramos algunas veces, en Córdoba o en Buenos Aires. Siempre era ese sacerdote de alma generosa y límpida que buscaba dar lo mejor de sí en todo momento. Pero mis recuerdos más próximos son los de la época del Concilio Vaticano II, cuando yo fui como Obispo y él llegó también siendo Obispo Auxiliar de Córdoba. Y él estuvo siempre en la línea abierta, progresista, de la renovación, de querer una iglesia fraterna. Él era uno de los propulsores de los grandes temas del Concilio que fueron el de la colegialidad episcopal, de la libertad de conciencia. Pero sobre todo donde más batalló Angelelli y se destacó como un pionero importante, junto a un grupo de obispos a los que se vinculó, fue en la siembra de la idea de la iglesia de los

pobres, propiciando el movimiento de conversión de la iglesia. Desde entonces siempre estuvo allí, coherente, nunca aflojó, consecuente con lo que él había sentido y había propiciado, ya en ese momento del Concilio. A él no lo despertó el Concilio. El lo llevó al Concilio. Ya iba con esa inquietud interior.

Los conflictos eclesiásticos en Córdoba

En el conflicto que se dio en la Iglesia de Córdoba, en 1964, a raíz de los tres reportajes a los curas, se lo quiso acusar a Angelelli de que todo estaba promocionado por él, en contra del Arzobispo Castellano. Pero puedo asegurar que no fue así. La verdad histórica es que el Nuncio venía a sacar a Castellano, porque según él, no manejaba nada. Era una figura decorativa. Y como había habido esos tres reportajes y hubo protestas, él dijo: *hay que controlar esto*. No le echaron la culpa a Angelelli. Angelelli pudo servir de pantalla, de inspiración. Pero Angelelli era muy leal. No hubiera hecho una cosas por detrás. Era amigo de los sacerdotes reporteados y lógicamente que les iba a decir que estaba de acuerdo con ellos. Pero los reportajes no tenían nada de especial. Lo que yo recuerdo, porque estuve

cerca del Nuncio, es que no le echaron la culpa a Angelelli. Le tenían miedo a Angelelli como la figura que respaldaba ciertas actitudes.

El cambio del Arzobispo Ramón Castellano, lo trajo a Primatesta acá y Angelelli fue el Obispo Auxiliar. Y pasó algo muy lamentable. Primatesta era hosco, desconfiado en parte por timidez, era capaz de reacciones increíbles. De un hombre bondadoso era capaz de reaccionar con un autori-

tarismo increíble. En cambio contrastaba con la actitud apacible, cordial, generosa de Angelelli. Se hizo un parangón que no lo favorecía al Arzobispo sino a Angelelli. Y así fue como Angelelli se fue convirtiendo en líder de las esperanzas de muchos, se convirtió en el paradigma del clero cordobés, despertó gran entusiasmo, gran adhesión, lo querían, lo seguían, era el líder natural por su calidad humana, por su calidad cristiana, por su visión abierta, hacia adelante siempre.

Y parece mentira, los hombres todos somos susceptibles de caer en alguna pequeñez. Por eso lo que voy a decir no significa una diatriba contra nadie y menos contra el Arzobispo que ha sido y es mi amigo. Pero Primatesta sintió celos de Angelelli. Angelelli le robaba su campo de acción, la gente no seguía a Primatesta, lo seguía a Angelelli. Evidentemente que también había muchos que por la función le prestaba atención a Primatesta. Pero el líder natural en el Arzobispado de Córdoba era Angelelli. Y allí es donde yo lo traté mucho. Y él me hizo muchas confidencias. Quiero



"Él era uno de los propulsores de los grandes temas del Concilio que fueron el de la colegialidad episcopal, de la libertad de conciencia".

Decídase por una impresión exclusiva y diferente



Gdor. Justo Páez Molina 260 (Alt. Av. Colón 3200) - Tel. 895842/43 - Fax. 895844 • Bº Alto Alberdi (5003) Cba.



Obispo
Jerónimo
Podestá

contarlas aunque sea brevemente.

Cuando Primatesta mandó a estos sacerdotes a la Parroquia Universitaria de Cristo Obrero, se sintió molesto con ellos. Por poco quería que Angelelli los abandonara. ¡Cómo los iba a abandonar, era sus amigos, era su clero! Y entonces Primatesta no tenía más que soportar esa situación. Era una situación que no había creado nadie sino por su incapacidad para acercarse al clero. Y fue de ahí que Primatesta estuvo a punto de renunciar al Arzobispado de Córdoba. Quería irse. A mí me lo dijo con todas las letras: 'No me siento cómodo, no me quieren, a mí no me siguen, yo no soy el guía espiritual de Córdoba'.

Entonces el Nuncio le exigió que se pusiera al frente. Y lo apoyaron algunos obispos, entre ellos evidentemente el Arzobispo de La Plata, Mons. Plaza. Armamos un acto para conmemorar el Concilio. Lo invitamos - y digo 'lo invitamos' porque yo era uno de los organizadores - a Primatesta. Estaba tremendamente deprimido. Quería irse de Córdoba. No se sentía cómodo. Y allí fue cuando el Nuncio le exigió que asumiera su cargo con valentía. Es cuando siento que hay un relativo antagonismo con Angelelli. Y es cuando se lo quiso sacar de encima para

asumir el rol de conductor en Córdoba. Esa es la historia real. No por culpa de Angelelli, sino por la incapacidad de Primatesta. Y por la culpa de Primatesta de no hacer una relación cordial y de amistad con Angelelli. Fue una cosa muy triste.

El me supo decir: 'yo siento que al Arzobispo le molesto. No puedo decir que no me quiere, pero sé que molesto'. Y esto es más confidencial, pero no tengo porque esconderlo. Tanto le insistió el Nuncio para que se fuera a La Rioja, que al final le tuvo que confesar que era a pedido de Primatesta. Primatesta le había pedido al Nuncio que sacara a Angelelli de Córdoba. Esto lo debo decir porque la historia es real y verdadera. Primatesta estaba molesto con Angelelli, quería que se fuera de Córdoba.

Yo le dije: 'No abandones a los curitas de Córdoba que han puesto la esperanza en vos'. Pero un buen día me dijo: 'Mirá, yo he estudiado el asunto. Me he dado cuenta que si yo me quedo acá no voy a poder hacer nada. En cambio si me voy a La Rioja, voy a hacer allí lo que yo siento y lo que Dios me inspire. Así que he decidido aceptar'.

Pero al principio fue muy renuente. Y tan es así que en el

momento en que el Nuncio le dijo: 'Tiene que irse a la Rioja! Yo se lo pido y el Arzobispo quiere que se vaya'. Allí tuvo una reacción muy de hombre porque dijo: 'Bueno, ahora que Ud. me dice eso, me refuerzo en la idea que tengo que quedarme. Si Uds. me quieren echar, yo no tengo que aflojar!!'. Pero al final decidió irse a La Rioja.

La persecución en La Rioja

Recuerdo una vez que lo encontré en la librería de las paulinas en Buenos Aires. Me dijo: 'Sabés que mi plan pastoral tienen un eje central: son las comunidades de base'. Y le dije: 'Me alegro de tu opción, en el alma, pero te digo que a tu opción no la vas a llevar adelante de arriba. Te va a costar porque los otros obispos se oponen. No quieren las comunidades de bases. Porque quieren tener párrocos que desde la parroquia les manejen todos los movimientos. Las comunidades de base se les escapan de las manos, son independientes. Es el surgimiento del pueblo cristiano que se autoerige en núcleo de la vida cristiana. Y estos obispos están acostumbrados a controlar, a dominar y a manejar todo. Vos vas a ser una mosca en la leche. Y así fue. La historia posterior me dio la razón.

La última vez

Quiero recordar otro episodio, creo que fue en 1974. Yo lo encontré en Roma. Había ido porque ya había tenido sus roces, algunos bastantes manifiestos y violentos, en La Rioja. Hubo un grupo de terratenientes que lo enfrentó, entre ellos un hermano mayor del actual Presidente Menem. Y eso le provocó que le levantarán una acusación ante Roma de que tenía problemas. Pero Angelelli no tenía problemas. Los que tenían el problema eran los que no querían seguir el cristianismo. Y los obispos no lo apoyaron suficientemente. Quiero citar a uno de los obispos que yo considero que actuaba con toda honestidad. Era Mons. Zazpe. Mons. Zazpe me vino a consultar, a pesar de que yo ya no estaba en la

Conferencia Episcopal. Zazpe siempre apreció mi punto de vista, mi opinión. Allí le dije: 'Es una barbaridad lo que han hecho Uds. al no apoyarlo con todo'. Y salió a relucir otra vez el famoso criterio de que Angelelli seguía una línea pastoral peligrosa. Hoy nos da estremecimiento que se haya dicho eso. Que se estaba saliendo de la tradicional pastoral eclesialística.

Hay que comprender los años de fines del sesenta, principio del setenta. Yo le dije a Angelelli en Roma en 1974. A vos en Argentina, ninguno de los obispos te va a apoyar. No vas a tener la solidaridad de ninguno. Los mejores se van a lavar las manos. Y los otros te van a combatir. Entonces tu gran fuerza debe ser que gozás del respaldo del Papa. Pedile una carta laudatoria, pedile que se saque una foto contigo. Y te vas a La Rioja, y la hacés publicar en todas partes. Porque sino vos vas a tener cada vez más problemas.

Yo por la información que tenía de gente que trabajaba en el terreno político y revolucionario, me animé a decir: 'Mirá que podés ser boleta. Una cosa insólita, que un gobierno militar se atreviera a matar a un Obispo. Pero fuí un pájaro de mal agüero. Le dije: 'Mirá Pelado, corrés peligro de ser boleta!

El asesinato

A propósito de la muerte de Angelelli es lo que ha estado y sigue pasando. A la justicia se la embarra permanentemente. Y en el caso de Angelelli no se hizo. Yo tengo muchos reclamos que hacer. Porque un sacerdote que encontré en Roma en el año '76, me dijo: 'Mire, yo tengo este informe de cómo fueron las cosas en el asesinato de Angelelli, cómo lo había perseguido un coche, cómo lo había acorralado, cómo el coche había volcado. De dónde vino este informe? Del Arzobispado de Londres. En Londres tenían toda la versión exacta y verdadera. Yo me confirmé en lo que había pensado y me fuí a ver a Pironio, el Cardenal Pironio, compañero nuestro, compañero de Angelelli. Y le dije: 'Mirá Pironio, hay que denunciar esto, hay que hacer un homenaje'. 'Si - me dijo - yo estoy de acuerdo. Pero yo qué puedo hacer!'. Pironio sabía que lo habían matado, no me lo ocultó, me lo reconoció. Pero se lavó las manos. Volví acá y lo ví a Primatesta: 'Mirá - le dije - a mí me parece un defección. Si hay hermandad entre los obispos, los primeros que tenemos que dar el ejemplo de hermandad somos los obispos. Y ustedes con Angelelli se han portado como falsos her-

manos'. Y me dijo: 'No, no es como vos decís'. 'Bueno - le respondí - si vos no podés probar que fue un asesinato, por lo menos podés hacer todos los años una recordación, un homenaje'. 'Ah, no! - me dijo - homenaje no, porque yo no estoy de acuerdo con la pastoral de Angelelli'.

Entonces fuí a verlo a Quarracino, recordando que en su tiempo había sido bien progresista, y le dije que no podían seguir sin reconocer al hermano, al obispo. No podían seguir sin levantar la voz pidiendo el esclarecimiento del asesinato. Quarracino me dijo: ¡Pero si Angelelli era un loco para manejar. Manejaba mal y corría demasiado!

¡Qué explicación para esclarecer la muerte de un hermano en el episcopado! ¡A me dio tal fastidio! Después hice un sondeo y me di cuenta que si ellos no querían no se podía hacer nada porque hasta la Nunciatura había estado de acuerdo.

Todo fue tapado, todo fue silenciado, todo fue dejado de lado. A esto lo digo con dolor, con pena, sin querer herir a nadie. Pero reconociendo que aquel que tenga el sayo que se lo ponga.

Y hoy, habiendo pasado unos años, a esto lo veo con más claridad.



El obispo Podestá y su esposa Clelia Luro junto al Cura Vasco en la Villa "Obispo Angelelli".